

Lunes 10 de octubre 2016

4ª salterio. XXVIII del T.O.

“Que el amor ponga en vela la esperanza, hasta que el Señor vuelva.”

Ga 4,22-24.26-27.31-5,1 Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado.

Sal 112,1-7 El Señor alza de la basura al pobre

Lc 11,29-32 Esta generación es una generación perversa.

Hay periodos de tiempo en los que da la impresión de que la perversión se hace más manifiesta en el hombre. ¿Por qué?

Prescindimos de Dios y después le pedimos cuentas. No lo queremos en nuestras vidas y después le echamos las culpas.

Si nos fijamos bien, vemos las consecuencias, y da la impresión de que el juicio es sin misericordia. Y también podríamos decir que los cristianos, y en particular los católicos, son el colectivo más perseguido. ¿Por qué? Muchos son los que se arrojan la sabiduría de Salomón, y sin embargo, los que siguen a Cristo son más que Salomón. Las generaciones venideras nos lo echarán en cara, porque hubo personas que se esforzaron y que eran más que Jonás.

Ellos se convirtieron a Dios y se mantuvieron fieles en su amor, en su presencia. ¿Somos, tú y yo, los creyentes y seguidores de Cristo Jesús, que se afanan en predicar el Reino de Dios? Mantengámonos firmes en el amor para no volver de nuevo a las apetencias. Y fortalecidos por una oración perseverante, y sostenidos por el Espíritu, colaboremos en la redención (Hb 9,14), para completar en nuestra carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo (Col 1,24).

Si tienes de qué vivir y cierras tus entrañas a los que te necesitan, ¿cómo puedes decir que el amor de Dios está en ti? Ama de verdad, con obras, de forma concreta, no de boquilla (1Jn 3,17-18). Sin olvidar que: *“No es por la grandeza y multiplicidad de nuestras obras por lo que agradamos a Dios, sino por el amor con que las hacemos”* (San Francisco de Sales). Mira, mi palabra la pongo en tu corazón para que brote en tus manos y en tu boca. (Dt 30,11.14).

Sábado 15 de octubre 2016

Santa Teresa de Jesús

“Cuando el amor no llena se buscan otros amores.”

Si 15,1-6 Alcanzará gozo y alegría.

Sal 88,2-3.6-9.16-19 Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Mt 11,25-30 Mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Jesús salva a quienes por medio de él se acercan a Dios, pues intercede en su favor (Hb 7,25). Pero no dice que su camino está libre de dolores y sufrimientos, dice que nos ayuda, y con él resultan más llevaderos y ligeros.

Ese encuentro es como el de una madre que lo recibe con cariño y ternura y acompaña atrayendo sobre sí parte de la carga en una unión como de esposa, una sola carne. Apoyado en ella no vacilará y confiado en ella no fracasará.

El que sigue así al Señor guardará su palabra y alcanzará la sabiduría, pues nadie **conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.**

Dichoso el que reconoce el camino de la verdad y lo sigue. *Desde que te conocí, sabía que no podía vivir sin ti* (Carlos de Foucault).

Te doy gracias, Padre, porque tu perdón, tu misericordia entrañable nos hace ser sabios y entendidos, porque revelas el camino a seguir a los sencillos, a quienes, necesitados acuden a ti. Sí, Padre, así te ha parecido mejor, ese es aquel a quien el Hijo se lo revela.

Cargad con mi palabra y aprended de mí, que soy el camino, la verdad y la vida; y pues soy manso y humilde de corazón, encontraréis en mí vuestro descanso. Si vienes conmigo, pero miras para atrás, no podrás seguirme. Si tus miserias, debilidades, limitaciones, sufrimientos, dolores, enfermedades, son más grandes que el amor que sientes, no puedes seguirme. Déjame que te ayude. Si me dejas amarte, redimirte, podré llevar la carga contigo, llevaré lo que tú no puedes

Miércoles 12 de octubre 2016

“Soy pequeño y despreciable, pero no olvido tu palabra, es mi delicia.”

1Cro 15,3-4.15-16.16,1-2 David bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Sal 26,1.3-5 El Señor es mi luz y mi salvación.

Lc 11,27-28 Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.

Dios envió su Espíritu a nuestros corazones, no a nuestras cabezas (Ga 4,6). Por eso la verdadera oración está en dejarse amar, dejar al Espíritu que se acomode en nuestro corazón. Así, de la verdadera oración brota la acción, el servicio, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Es tanto lo que nos ama que se hace hombre para ser nuestro camino, la luz para nuestro sendero, y alcancemos la vida eterna (Jn 3,16). Pues el Hijo no vino a juzgar, sino a que vivamos una vida de verdad, dichosa, que nos salva. Por eso, Jesús, hombre, acoge nuestra cruz para morir en ella y redimirnos.

Tenemos la prueba de que nos ama en que siendo pecadores, murió por nosotros. Gracias a eso podemos decir: nada ni nadie nos puede separar de su amor. Bendita cruz que necesitó tal redentor.

Agradecidos ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión a Dios. Lo metieron en su corazón y lo instalaron en el centro de su vida. Y en nuestro interior le pedimos una cosa, y es lo que buscamos: habitar en su casa todos los días de nuestra vida; gozando de la dulzura del Señor, contemplando y viviendo su misericordia.

Dichosos por tanto los que escuchan la palabra de Dios y la viven. Ese deseo se contagia a quien entra en el corazón de Dios y se deja llenar del Espíritu, hasta el punto de que el agradecimiento le lleva a ser ofrenda permanente.

Es tanto lo que nos ama, que cuando lo contemplamos nos abrume, nos estremece. Cuando le dejamos que nos ame, nos introduce en sí mismo, para amar con el mismo amar con que se ama a sí mismo.

Señor, ya sé que soy necio, negligente..., pon tú lo que me falta.

Jueves 13 de octubre 2016

“No hay necesidad de hablar mucho para orar bien” (S. Juan María Vianney).

Ef 1,1-10 Os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Sal 97,1-6 El Señor se acordó de su misericordia y su fidelidad.

Lc 11,47-54 Ellos los mataron y vosotros les edificáis sepulcros.

A esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de los profetas. ¡Ay de vosotros que os quedáis con el saber, el conocimiento de Dios y no queréis vivirlo!; sois responsables de que a otros no les llegue; les cerráis la puerta de la fe en este Dios, que es nuestro Padre.

Somos testigos de que lo quieren quitar de nuestras vidas, y lo aprobáis; ellos lo quitan de en medio, y vosotros lo consentís.

Bendito sea Dios, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes y que nos ha elegido en la persona de Cristo, para que seamos santos e irreprochables. Por tanto, ¡cuidado! Pues nos ha destinado, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos y le demos gloria, y así, su gracia redundará en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. ¿Lo has experimentado? Ha sido un derroche de gracia para con nosotros, dándonos a conocer su misericordia. De este modo realiza en nosotros por Cristo, su plan de salvación.

¡Ay de vosotros, que habéis recibido la gracia y os habéis quedado con ella; no la disfrutáis ni dejáis que otros lo hagan!

¡Qué bueno ofrecer en nuestro corazón el sentir y pensar de Dios, y también ofrecernos para asistir la necesidad del hermano!

Cristo Jesús nos capacita y confía en nosotros (1Tm 1,12-14). Es bueno que nos demos cuenta de la perversión de nuestro corazón, pues nos conoce, tiene compasión de nosotros y nos perdona, cuando vamos a él.

El Señor derrocha su gracia en cada uno dándonos su amor y la fe.

Viernes 14 de octubre 2016

“Si no te enamoras de Cristo Jesús, no puedes.”

Ef 1,11-14 El Señor mira y se fija en todos los hombres.

Sal 32,1-2.4-5.12-13 Su misericordia llena la tierra.

Lc 12,1-7 Cuidado con la levadura de los fariseos.

Primero se dirigió a los discípulos. Cuidado con las doctrinas que nos bombardean, porque terminamos creyéndolas. Nosotros hemos escuchado las palabras de la verdad, el Evangelio de nuestra salvación. ¿Qué han significado para nosotros? Hemos sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo, por eso nos dice: vosotros, amigos míos, no tengáis miedo a dar la cara, no seáis hipócritas, no viváis de apariencias. A lo que tenéis que tener miedo es a dejar la oración, a no escuchar la palabra de Dios. Ni de uno solo se olvida Dios.

Sin fe, de nada nos hubiera servido vivir en tiempo de Jesús. Muchos le oyeron, pero no le escucharon; vivieron con él, pero no se fiaron de Él, no le entendieron (Jn 6,60).

Cuando Dios mira hacia fuera, ve la Creación, cuando lo hace hacia adentro, ve en su amor al hombre, pues nos ha hecho a su imagen y semejanza. Contempla a su Hijo amado, en el que se complace, y a nosotros que nos ha destinado a ser sus hijos, para alabanza de su gloria (Ef 1,4). Toda creatura es fruto de la mirada y de la Palabra de Dios. Que nuestra levadura sea de acción de gracias.

Señor, no solo vengo a verte, sino a que tú me veas, porque sé que tu mirada siempre está cargada de bendiciones, de misericordia.

Jesús, el amado, nos dice: Yo pediré al Padre el Espíritu, para que esté siempre en vosotros (Jn 14,16), pues nadie puede decir: Jesús es el Señor, si no es movido por él (1Co 12,3).

Si no conocemos a Cristo, ¿cómo vamos a darlo a conocer? ¿De qué me conoces? ¿Acaso guardas mi palabra? Si no me escuchas, ¿qué sabes de mí? ¿Cuánto tiempo pasamos juntos?

Martes 11 de octubre 2016

“Lo importante no es lo que se ve, sino lo que se es.”

Ga 5,1-6 Cristo nos ha liberado, para que vivamos en libertad.

Sal 118,41.43-45.47-48 Señor, que me alcance tu favor.

Lc 11,37-41 El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?

Dad de lo de dentro y daréis también de lo de fuera. ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo. Si tu corazón es generoso, ¿no van a ser generosas tus manos?

Si hemos sido perdonados y gozamos el perdón, ¿a qué volver a nuestras esclavitudes? No son las leyes y cumplimientos lo que nos justifica, sino la gracia de Dios que se nos da en Cristo Jesús. Entonces, ¿de qué sirve hacer cosas, si Cristo no está en ti?

Para nosotros, la esperanza de la justificación es obra del Espíritu, por medio de la fe en Cristo Jesús, una fe que vive y practica el amor. Mira, cómo es tu vida en Cristo, y después actúa; haciendo siempre la voluntad de Dios, y viviendo sus palabras, que tanto amas y que son tu delicia.

Bienaventurados los que viven de fe, porque sus obras les acompañan. Las obras nos reafirman en aquello que estamos llamados a ser. No son las obras las que nos hacen ser, sino que hablan de lo que somos, porque, ¿de qué nos vale una fe sin obras?, y ¿para qué sirven las obras sin fe?, ¿qué sentido les damos? Las obras hablan de la fe con que las hacemos, pues no son los méritos lo que valen, para que no nos podamos vanagloriar, ni podamos presumir, sino que es la gracia la que nos santifica.

La gracia se nos da, pero depende de nosotros el que la recibamos, ya que podemos cerrarle la puerta a la gracia, pero al hacerlo nos quedamos encerrados en nuestro yo, y no participamos de nuestro banquete de bodas.

Domingo 16 de octubre 2016

1ª salterio XXIX T.O.

“La palabra de Dios es como la argamasa que unifica la vida.”

Ex 17,8-13 Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía...

Sal 120,1-8 El auxilio me viene del Señor.

2Tm 3,14-4,2 Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo...

Lc 18,1-8 Orar sin desanimarse.

La palabra es la sabiduría de Dios, lo que tiene pensado para nosotros y que nos la confía. Necesita ser escuchada, aprendida, entrañada y vivida; pues nos conduce a la salvación.

Por tanto esta Escritura inspirada por Dios, no solo es útil para la vida, sino que es preciso darla a conocer. Es una palabra que enseña, reprende, corrige, exhorta y educa; así el hombre está perfectamente equipado para hacer lo que Dios quiere.

Por eso, todos sus elegidos estamos llamados a proclamar la palabra de Dios insistiendo a tiempo y a destiempo con toda paciencia y deseo de instruir.

Jesús nos dice cómo alcanzar su palabra: orando a Dios, pero no a un Dios lejano, sino a Dios, que es nuestro Padre, y hacerlo siempre y sin desanimarse. Si verdaderamente te interesa vivir una vida que tenga sabor a vida de verdad, acudiremos a él, pues Dios, nuestro Padre, ¿no hará justicia a sus hijos que claman a él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, ¿cómo es tu fe?, ¿cómo es tu trato con Dios?, ¿es de boquilla o de verdad?

Es verdad que rezamos el Padrenuestro, y puede que muchas veces, pero ¿palademos las palabras que decimos, las saboreamos?

Cuando el Hijo quiera vivir en ti, ¿qué fe encontrará?

El Señor nos propone su palabra y nos da unos medios para vivir la experiencia de la fe; el que escuchemos su palabra y la vivamos depende de cada cual.

Si dejas al amor enamorarte, ¿qué más puedes necesitar?

Pautas de oración

¿Qué es lo primero la Misericordia o el Juicio?



La misericordia salva
El juicio condena.

¿Qué hace tu corazón?